



Finita es una nena flaquita que tiene una familia grandota.  
Sus cuatro hermanos mayores son altos y tan grandes,  
que no parecen hermanos de una nena tan flaca y chiquita.  
Su papá siempre habla en voz alta y fuerte.  
Cuando pide “silencio”, el barrio entero deja de hablar,  
no vuela una mosca como quien dice.



Quando se sientan a almorzar, los hermanos de Finita se agarran las mejores milanesas y las porciones más grandes de flan con dulce de leche. A ella, solo le dejan las arvejas o las lentejas o cualquier otra cosa chiquita que haya servido mamá para comer.



Para un cumpleaños de Finita compraron una torta color rosada. Hermosa estaba la torta. Cuando hubo que apagar las velitas, todos quisieron soplar, lo hicieron con tanta fuerza que la torta voló por la ventana. Hermosa quedó la torta. Ella se enojó mucho, pero nadie prestó atención a sus gritos porque no la escuchaban. Estaban muy ocupados riéndose de la torta voladora.

